

Global Policy Perspective Report

**Turquía: Ambiciones imperiales inviables.
Conflictos previsibles**
GD (R) Jesús Argumosa Pila

Published by European Institute of International Studies Press
Salamanca-Stockholm
www.ieeiweb.eu
Copyright © 2021 European Institute of International Studies
Copyright © 2021 The author

General Disclosure: The content of this article is presented as prepared by the author. The European Institute of International Studies does not guarantee the accuracy of the information included in this work. The boundaries, colors, denominations, and other information shown on any map in this work do not imply any judgment on the part of the European Institute of International Studies concerning the legal status of any territory or the endorsement or acceptance of such boundaries. Nothing herein shall constitute or be considered to be a limitation upon or waiver of the privileges and immunities of the European Institute of International Studies, all of which are specifically reserved.

INDICE

Introducción	3
Nuevas tendencias geopolíticas siglo XXI	4
Pasado reciente	5
Relaciones con la Unión Europea	9
Relaciones con la OTAN	10
Acuerdos con Estados Unidos	11
Acercamiento a Rusia	13
Tensiones en Mediterráneo Oriental	14
Geoestrategia Turquía. Potencia regional	16
Consideraciones finales	18
Referencias	22

TURQUÍA: AMBICIONES IMPERIALES INVIABLES. CONFLICTOS PREVISIBLES

Introducción

El actual y previsible panorama de la geopolítica mundial se distingue por la competencia geoestratégica entre las principales potencias como Estados Unidos, China, Rusia y la Unión Europea, al mismo tiempo que algunos poderes de segundo orden, como India y Japón, se posicionan, el primero ingresa y el segundo regresa, como actores que tienen influencia en las relaciones de poder internacionales y, por tanto, ya están en condiciones de participar en el tablero estratégico global.

En un tercer orden de poder se encuentran aquellas potencias que tienen un importante rol en determinadas regiones llegando en algunas ocasiones a disponer de una hegemonía geopolítica sobre las mismas, de tal manera que su actuación regional llega a tener determinadas repercusiones internacionales. Se caracterizan por disponer de grandes poblaciones cercanas a los 100 millones de personas y por sustentar un crecimiento económico sorprendente en los últimos años. Son los que Jim O'Neill llamó los Next Eleven (N-11) en su libro *The Growth Map*, en 2011: Corea del Sur, Turquía, México, Indonesia, Filipinas, Egipto, Nigeria, Pakistán, Bangladesh, Irán y Vietnam¹. Sin duda, hoy estaría incluido aquí Brasil.

El actual presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, se considera no sólo como la voz de todos los musulmanes sino de todo el sur global. En las elecciones de 2018, en las que volvió a ganar, manifestó que fue una victoria para "todos los pueblos agraviados de nuestra región, todos los oprimidos del mundo". Ciertamente puede atribuirse el mérito de haber aumentado el ritmo de la ayuda humanitaria, de haber invertido grandes sumas en la empobrecida Somalia, de haberse opuesto al asedio de Kahsmir por parte de la India y de haber acogido a casi 4 millones de refugiados de la vecina Siria².

Pero esta cruzada tan humanista y honrosa también lo ha llevado a otra política realmente contradictoria y cuestionada. Erdogan ha respaldado el régimen represivo de Nicolás Maduro en Venezuela, donde se han movido cientos de millones de dólares en el comercio de oro y al genocida expresidente Omar al Bashir en Sudán. También ha masacrado a los kurdos en Siria e Irak y ha actuado en el Mediterráneo Oriental con una agresiva política de "hechos consumados". En el pasado mes de agosto, felicitó a Alesander Lukashenko, el dictador de Bielorrusia, por su "victoria" en unas elecciones presidenciales amañadas.

Lo cierto es que desde el año 2011, Turquía es considerada formando parte de los 11 estados de crecimiento emergentes mencionados - como se ha dicho, ahora habría que añadir a Brasil -, de acuerdo con lo que señalaba el citado Jim O'Neill, entonces

¹ O'Neill, J. *The Growth Map*. Page 98. Penguin Group (USA). 375 Hudson Street. New York 10014

² *The Economist*. September 12th 2020. Page 24

presidente de *Goldman Sachs Asset Management*. De hecho, en aquel tiempo formaba parte del primer grupo de los N-11 más adelantado junto a Corea del Sur y México, ya que sus perspectivas de crecimiento y de niveles de desarrollo eran razonablemente altos.

No obstante, en estos momentos de final de 2020 existen malos augurios para las finanzas turcas. La mala situación que atraviesa Turquía podría prolongarse e incluso agravarse debido a la crisis mundial del COVID-19. Así lo estima la agencia de calificación de riesgo de New York Moody's, que ha rebajado notablemente las previsiones de futuro del país del Cuerno de Oro.

Antes de que estallara la pandemia del coronavirus, las predicciones de la agencia eran bastante halagüeñas y situaban el crecimiento estimado de Turquía para 2020 en un 3%. En el mes de marzo de dicho año, sin embargo, el panorama había cambiado radicalmente. Para el segundo y tercer trimestre de 2020, Moody's pronosticaba una pérdida acumulada del PIB en torno al 7%³.

Turquía ocupa el número 19 del ranking mundial, por el volumen del PIB. Sin embargo, el PIB per cápita, fue de 8.230 euros, en 2019, que se sitúa en el puesto 74 del mundo. Sus habitantes tienen un bajo nivel de vida en relación con el resto de los 196 países del ranking mundial del PIB per cápita. En cuanto al salario medio de los turcos es uno de los más bajos del mundo.

Ante el desplome de la lira turca, a primeros del pasado mes de diciembre, Erdogan se ha visto obligado a vender el 10% de las acciones de su Bolsa de Valores a Qatar. Desde la oposición política, esta venta de acciones se ha visto como una "traición a la confianza" depositada en él. En palabras del antiguo primer ministro con Erdogan, Ahmet Davutoglu, la venta ha sido imperdonable y ha exigido la rendición de cuentas a que debe someterse el presidente turco y sus aliados políticos tras haber llevado a cabo esta destrucción de la economía turca⁴.

Nuevas tendencias geopolíticas del siglo XXI

La evolución de la geopolítica en los inicios del siglo XXI está regresando, en algunos aspectos, a los postulados que tenía hace un siglo. Es decir, si a lo largo de la segunda parte del siglo XX los factores geopolíticos se consideraban, fundamentalmente, la

3

RUBIO P. (2020). *Porvenir negro para la economía turca*. Marzo 2020
<https://atalayar.com/content/porvenir-negro-para-la-econom%C3%ADa-turca>

4 URTEAGA D. (2020) *Turquía venda a Qatar el 10% de las acciones de la Bolsa de Estambul*. Diciembre 2020

<https://atalayar.com/content/turqu%C3%ADa-vende-qatar-el-10-de-las-acciones-de-la-bolsa-de-valores-de-estambul>

política, la economía, la fuerza militar o la tecnología, en estos momentos se vuelve a introducir la teoría política del *espacio vital* (la Lebesraum alemana).

Fue el geógrafo alemán Friedrich Ratzel quién acuñó esta teoría en 1897 al afirmar que la existencia de un Estado quedaba garantizada cuando dispusiera del suficiente espacio para atender a las necesidades de su población. Señaló una relación básica entre espacio y población. Ratzel no desdeñaba el papel de la guerra como medio de favorecer el crecimiento de los Estados. Con el general alemán Karl Haushofer (1869-1946) esta teoría del *espacio vital* adquirió indicios de respetabilidad científica.

Dicha teoría política la utilizó Alemania como objetivo político del Imperio alemán durante la Primera Guerra Mundial y como principio ideológico del nazismo en la Segunda Guerra Mundial. Desde el ejercicio del poder, la conquista del *espacio vital* - combinándola con sus peculiares concepciones racistas - orientó los esfuerzos de Hitler y terminó dando un sentido particular a la guerra que desató en septiembre de 1939.

Desde otra perspectiva, esta nueva tendencia geopolítica la suscitó el autor estadounidense Robert D. Kaplan cuando publicó en 2012 un libro titulado *La venganza de la Geografía*, destacando que esta disciplina, que había quedado desplazada como clave en las relaciones internacionales a causa de la globalización y de la difusión y extensión de las comunicaciones tecnológicas, estaba retornando.

En este primer cuarto del siglo XXI, algunos Estados están aplicando la Lebesraum alemana en su política exterior. Es lo que ha hecho Rusia en la anexión del territorio de Crimea en 2014 y lo está haciendo en Ucrania con su apoyo político y militar a los separatistas ucranianos orientales. También es lo que está realizando China en su actitud agresiva en el Mar de China Meridional con su política de apoderarse de islas y atolones de dicho Mar, construyendo instalaciones militares y extendiendo su soberanía sobre los mismos y sobre sus aguas territoriales. Ambos países están violando el derecho internacional.

Y algo similar está realizando Turquía que, con independencia de su intervención militar en los inicios de la creación de la República Turca del Norte de Chipre (RTNC), en 1974 - que formalizó su independencia en 1983 - donde aún mantiene un contingente militar, está actuando de una forma coercitiva en el Mediterráneo Oriental para ampliar sus aguas territoriales y en sus pretensiones sobre el territorio del Norte de Siria, usando como argumento su lucha contra los kurdos que intentan establecer un Estado kurdo, denominado Rajova, en dicha zona. No se descarta que en Irak tenga la misma pretensión.

Pasado reciente

En el año 2002, con la llegada del Partido de la Justicia y del Desarrollo (AKP) al poder en Turquía y Recep Tayyip Erdoğan como primer ministro, se inició una política de buena vecindad denominada *cero conflictos con sus vecinos* que pretendía solucionar alguno de los contenciosos históricos que lastraban las relaciones en su entorno más cercano, entre los que se encontraba los diferendos con Grecia y Rusia, los vínculos con Siria y

otros países de Oriente Medio o el restablecimiento de lazos con las antiguas repúblicas soviéticas del Cáucaso y de Asia Central.

También conocida esta política como la doctrina de la *profundidad estratégica* de Turquía, su actor intelectual era Ahmet Davutoglu, principal asesor en política internacional del primer ministro Erdoğan desde la llegada del islamismo moderado - así se creía entonces - al poder en Ankara. Más adelante, Davutoglu fue ministro de Asunto Exteriores de 2009 a 2014 y primer ministro entre 2014 y 2016. Impulsor del neo-otomanismo diplomático que intentaba extraer beneficios políticos y diplomáticos de la relevancia histórica del pasado imperial turco.

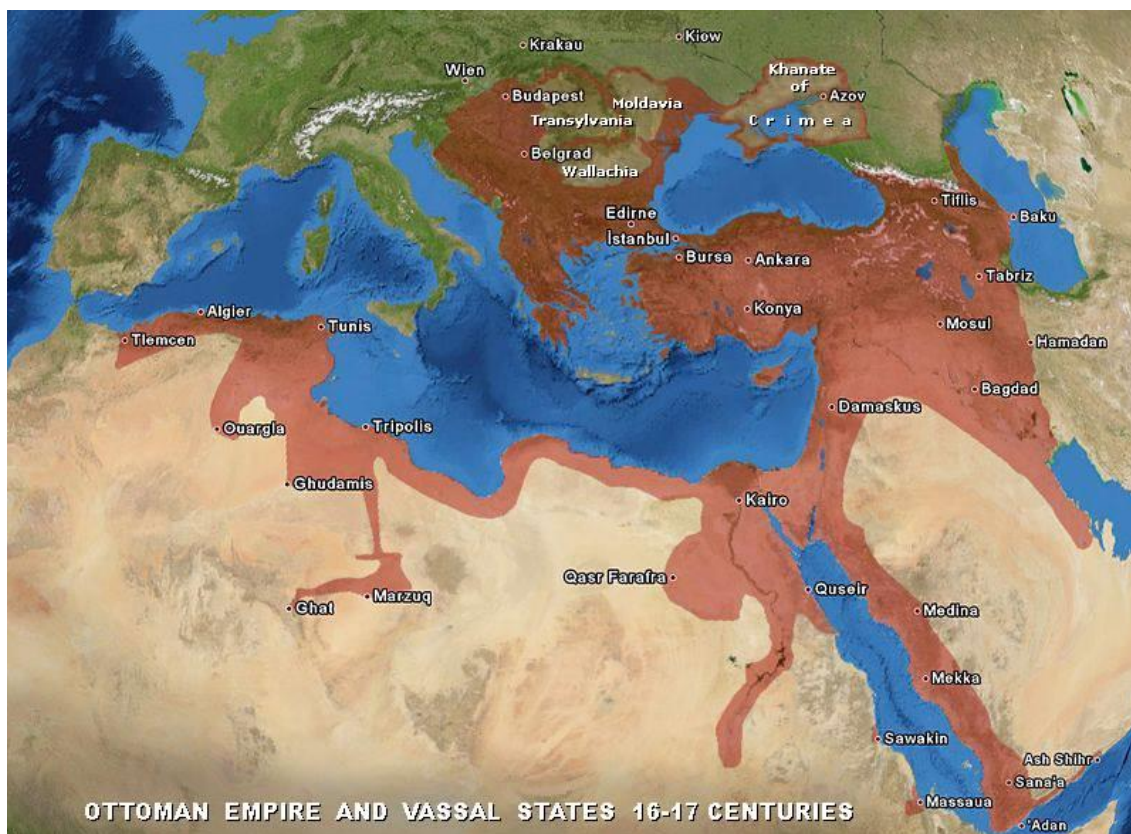
La estabilidad política y económica registrada en Turquía desde la llegada al poder del AKP hasta el inicio de la revuelta popular en Siria, en 2011, se basó como se ha mencionado anteriormente, en la doctrina de *cero conflictos* y propició que la política exterior turca, conociera un momento de expansión y normalización de relaciones con la práctica totalidad de sus vecinos, incluida Armenia en 2008. Esta política exterior partía de la premisa de que Turquía goza de una ventaja comparativa a la que Davutoglu denominaba *profundidad estratégica* que se derivaba de su situación geográfica. Esta política se sustentaba en la necesidad de mantener adecuados equilibrios exteriores con unos y con otros y en la búsqueda de alternativas para el caso de que, eventualmente, fallara la principal apuesta de la política exterior turca de entonces que era la adhesión a la Unión Europea⁵.

A pesar de los buenos resultados iniciales, este nuevo enfoque de la política exterior de Turquía no consiguió los objetivos previstos, con independencia de que no eliminó las tendencias tradicionales turcas de las relaciones exteriores especialmente frente a los recelos de los países árabes. Esto se ha visto muy claramente en el caso de Siria. pero también con las monarquías del Golfo con algunas excepciones muy minoritarias.

También es preciso destacar que el propósito de la política exterior turca, tras la llegada al poder del AKP, era conseguir las máximas ventajas del papel del país de Anatolia como actor bisagra, puente o enlace entre civilizaciones siendo este argumento uno de los más empleados por el gobierno turco para promover su adhesión a la UE, postulándose como un actor esencial al objeto de evitar el choque entre las civilizaciones occidental y musulmana.

Un factor clave en el cambio de esta política de *cero conflictos* fue el estallido de la llamada primavera árabe en 2011, especialmente la revuelta popular en Siria contra el régimen de Bashar al-Asad, cuando Turquía adoptó una actitud vacilante y ambigua, primero actuando como mediador entre el régimen sirio y los sublevados y luego se puso en contra del presidente sirio pidiendo que dimitiera al mismo tiempo que prestaba su apoyo a los rebeldes sirios, aparte de acoger posteriormente en su territorio a más de 3 millones de refugiados sirios que han huido de la violencia existente en su país.

⁵ OFICINA DE INFORMACION DIPLOMATICA (2019). *República de Turquía*
http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/TURQUIA_FICHA%20PAIS.pdf



Otro elemento significativo de dicho cambio ha sido, una vez que las Fuerzas Armadas turcas perdieron su influencia en el régimen, a raíz de las purgas que se han realizado después del intento de golpe de Estado de julio de 2016, la actitud agresiva que está ejerciendo Ankara en el Mediterráneo Oriental - que algunas veces se convierte en una política de *hechos consumados* -, en su reclamación de aguas territoriales frente a los países ribereños de dicho Mar como veremos más adelante.

A mayor abundamiento y en una tendencia imparable de *estar rodeada de conflictos*, aparte de su intervención militar en Siria, desde 2011, es necesario considerar la participación militar en Irak, Nagorno-Karabaj, Qatar, Libia y Somalia implantando una política de *proyección de fuerzas* como actor geopolítico regional en su entorno estratégico cercano, en competencia con otras potencias regionales e internacionales. Todo ello, con independencia de los contingentes militares turcos desplegados de Naciones Unidas, la OTAN y la OSCE.

Por otro lado, Turquía ha impulsado medidas de *soft power*, como la apertura de embajadas en África, que las ha triplicado en menos de dos décadas pasando de 12 a más de 40, y en Iberoamérica donde ya tiene 16 y espera abrir dos más en 2021. Asimismo, participa en la cooperación al desarrollo Sur-Sur, impulsa su influencia cultural especialmente en Asia Central y ha sido el país promotor, junto con España, de la iniciativa Alianza de Civilizaciones.

Las relaciones con Israel han ido empeorando desde que Turquía se postuló por exigir al régimen israelí que cumpliera con las demandas palestinas como única manera de

resolver el conflicto palestino-israelí, con independencia de que Ankara concedió la ciudadanía turca a varios ciudadanos de Hamas y de que Hamás ha pedido y está pidiendo la destrucción de Israel.

En el plano interno, la *cuestión kurda* continúa sin solución. En los últimos cinco años han sido detenidos miles de kurdos, la mayor parte de ellos militantes y dirigentes del al Partido Democrático de los Pueblos (HDP), tercera fuerza política a nivel nacional o seguidores del clérigo Fetullah Gülen. La práctica totalidad de los ayuntamientos kurdos han sido sustituidos por gestoras gubernamentales.

Las elecciones generales de marzo de 2019, y luego de nuevo en junio del mismo año únicamente en la ciudad de Estambul, tras acusaciones de irregularidad por parte del Gobierno, significaron un gran varapalo para Erdogan ya que la victoria del opositor Ekrem Imamglu en Estambul, candidato del Partido Republicano del Pueblo, frente al candidato del presidente Binali Yildirim adquirió un alcance nacional. El partido gobernante AKP perdió el control de Estambul la mayor ciudad de Turquía y supuso una gran derrota para el presidente Erdogan ya que su partido había ganado todas las elecciones desde el año 2002.

Por otra parte, a mediados de 2019 también había indicios de que la dependencia de Erdogan de los contactos con otros jefes de Estado estaban exacerbando la disminución del nivel de aportación de los expertos en la toma de decisiones. Por ejemplo, hasta la primavera de 2019, la creciente huella de Turquía en el Sudán había estado basada, casi exclusivamente, en los lazos personales entre Erdogan y el entonces presidente sudanés Omar al-Bashir.

En cambio, entre finales de 2018 y principios de 2019, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) - los principales rivales de Turquía para influir en el África oriental - cultivaron múltiples contactos entre la élite gobernante, especialmente con las fuerzas armadas del país, y estaban bien preparados para fortalecer su influencia a expensas de Turquía cuando Omar al-Bashir fue derrocado por un golpe militar, en abril de 2019.

En el período previo a las elecciones locales nacionales del 31 de marzo de 2019 Erdogan utilizó sus poderes formales y su influencia informal para restringir las actividades de los partidos de la oposición y tratar de impulsar el apoyo al AKP. Esto incluyó su control de los medios de comunicación turcos, en particular de los canales de televisión, que son la principal fuente de noticias para la mayoría de los votantes del país del Bósforo. Esta actitud autoritaria, junto a su actuación individual en política exterior ha producido una fuerte división entre los integrantes del AKP⁶.

Así, el 8 de julio de 2019, el antiguo viceprimer ministro Ali Babacan, que había supervisado la política económica del AKP como ministro de asuntos económicos en 2002-07, pero había sido dejado de lado mientras Erdogan se aferraba al poder, renunció al AKP para formar su propio partido político.

⁶ Strategic Survey 2019. Pages 206-207

Algo semejante ocurrió con el antiguo académico Ahmet Davutoglu, quien como ministro de relaciones exteriores y luego como primer ministro fue el principal arquitecto del aumento de la participación del AKP en África y el Oriente Medio a partir de 2009. También indicó su intención de renunciar y establecer otro grupo disidente. De hecho, presentó su propia fuerza política, el Partido del Futuro, en Ankara, en diciembre de 2019, con la pretensión de regenerar la democracia turca.

Relaciones con la Unión Europea

La Unión Europea inauguró el proceso de integración turco en 2005. Quince años después el proceso está muerto. En opinión de Bruselas, los escollos han sido la creciente intransigencia de Erdogan, su persecución a la oposición política o su continua violación de los valores y principios democráticos. Por otro lado, el pretendido restablecimiento de la pena de muerte en Turquía constituye una línea roja para la UE.

Para ser más realistas, hay tres principales razones por las que Turquía ha decidido romper con el proceso de adhesión a la UE. La primera por la admisión de Chipre en la UE pese al enquistamiento de su conflicto. La segunda porque entiende que el propio proceso a la Unión Europea ni mejora ni tiene perspectivas de mejora en los años que se avecinan. Y la tercera, nace de la percepción turca del declive de Occidente por lo que el mundo será cada vez más multipolar y, en ese nuevo escenario, Turquía tiene un rol que jugar junto a otros actores en función de sus intereses estratégicos.

En el campo de la persecución política, desde el intento de golpe de estado de 2016, y con independencia de las purgas efectuadas en el sector militar y policial, ha habido una campaña implacable de detenciones que ha tenido como objetivo a abogados de todo el país. En el 77 de las 81 provincias de Turquía, los abogados han sido detenidos, procesados y condenados por supuestos delitos relacionados con el terrorismo. En el último informe de *The Arrested Lawyers Initiative*, del pasado mes de julio, más de 1.500 abogados han sido procesados y más de 600 han sido detenidos y enviados a prisión preventiva. Además, unos 440 han sido condenados a casi 3.000 años de prisión por ser miembros de una organización terrorista armada o de cooperar con grupos terroristas.

Muchos de los periodistas y defensores de los derechos humanos más destacados del país, han sido encarcelados por cargos de “terrorismo”. Se han utilizado leyes antiterroristas y cargos falsos relacionados con el intento de golpe de Estado, según relata en el informe de Amnistía Internacional 2017/2018, para atacar y silenciar la disidencia pacífica y legítima. A figuras destacadas del periodismo, del mundo académico, de la defensa de los derechos humanos y de otros sectores de la sociedad civil las han detenido arbitrariamente, las han procesado y, cuando han sido declaradas culpables en juicios injustos, las han condenado a largas penas.

En el momento actual, la lista de los asuntos que enturbian las relaciones de la UE con Turquía es amplia. Desde la intervención en Siria en contra de la coalición internacional de la que forman parte varios países europeos hasta su participación en la guerra civil de Libia, violando el embargo de armas decretado por la ONU, pasando por las perforaciones en aguas chipriotas o la conversión de la vieja basílica bizantina de Santa

Sofía en mezquita. Esta última decisión ha dificultado aún más su acercamiento a la Unión Europea.

El proceso de adhesión de Turquía a la UE no parece una opción realista, al menos a corto plazo. Es verdad que los Estados miembros están divididos entre los realistas, como Alemania, aceptando a Turquía tal como es y los detractores como Francia, reticente a la integración del país turco, mucho más en los últimos tiempos en que han aumentado el autoritarismo y los ataques al Estado de Derecho. Lo cierto es que Turquía es un aliado muy importante para la UE, especialmente en materia de seguridad y del control de la información. Por ello, resulta preciso seguir en la mesa de negociaciones para encontrar una solución viable para ambas partes.

Pero también es verdad que la UE se encuentra ante un dilema. Por un lado, necesita a Turquía como socio estratégico para atajar la amenaza del salafismo yihadista, contener la crisis de los refugiados y mantener la paz y estabilidad en Oriente Medio. Por otro, no puede aceptar la falta de cumplimiento de los derechos humanos, los retrocesos en materia democrática y libertades fundamentales o la falta de protección de las minorías. En concreto, la UE debiera establecer una política basada en su potencia económica como atractivo principal que impulse la recuperación social y económica turca.

Relaciones con la OTAN

Nunca se ha puesto en cuestión la pertenencia de Turquía a la OTAN. Recordemos que no fue excluido de la Alianza Atlántica, a principios de los años 80 del siglo pasado, en tiempos de la dictadura militar, para no empujarla en manos de la Unión Soviética. Sigue siendo un importante miembro de la Alianza con las segundas Fuerzas Armadas más numerosas de la OTAN, solo detrás de Estados Unidos. No se la debe empujar a un aislamiento en política exterior o hacia Rusia.

Las Fuerzas Armadas turcas son, en número de efectivos, las segundas más grandes de la Alianza Atlántica con más de un millón de soldados si incluimos a los reservistas y a las fuerzas militarizadas [502.000 total del Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire; 378.000 reservistas; 205.000 paramilitares (Gendarmería y Guardia Nacional)]. Se estima que los gastos en Defensa absorben realmente en torno al 4% del PIB. Este porcentaje se llegó a situar en el 6,3% en la década de los 70 y entre el 4,8% y el 4,2% en los 80 y los 90. En Chipre hay desplegados entre 35.000 y 45.000 efectivos turcos en el norte de la isla⁷.

La misión Active Fence de la OTAN protege a Turquía de posibles ataques con misiles balísticos procedentes de la vecina Siria. Actualmente, el dispositivo antimisil aliado está integrado por una batería de misiles *Patriot* española puesto que, a mediados del año

⁷ OFICINA DE INFORMACION DIPLOMATICA (2019). *República de Turquía*
http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/TURQUIA_FICHA%20PAIS.pdf

2015, Estados Unidos y Alemania tomaron la decisión de replegar las cuatro que tenían desplegadas en la zona.

La misión es puramente defensiva y, según la OTAN, prueba la solidaridad entre aliados y es un ejemplo de defensa colectiva considerada la “piedra angular” de la organización. España ha renovado por otros seis meses, en julio de 2020, su presencia militar en Turquía. Hasta donde se sabe, el actual mandato concluía el pasado 31 de diciembre. No se ha encontrado información de su prórroga,

Por un lado, las prospecciones de hidrocarburos, la violación del embargo de armas a Libia, el incidente entre tres fragatas turcas que protegían a un carguero que iba a Libia y una fragata francesa que debía darle el alto, la actuación en la guerra de Siria, así como su reciente intervención en el conflicto en Nagorno Karabaj, han creado en la Alianza una alta preocupación.

Pero, por otro, la exclusión de Turquía es jurídicamente improbable y casi imposible por no estar previsto en el Tratado de la OTAN, aunque un Estado miembro puede declarar su retirada de acuerdo con el artículo 13 de dicho Tratado. No existen dudas de que una exclusión de Turquía de la Alianza Atlántica produciría un nuevo e importante riesgo para la seguridad en el flanco suroriental de la OTAN.

Acuerdos con Estados Unidos

Para Estados Unidos, Turquía es un importante socio y aliado estratégico en la inestable región de Oriente Medio. No solamente por su pertenencia a la OTAN como aliado con intereses comunes sino también de cara a hacer frente a otras potencias que quieren ejercer una especial hegemonía en este laberíntico escenario, ya sea con el regreso de Rusia o ya sea con el incremento de relaciones diplomáticas o actividades de cooperación militar por parte de Irán.

Sin embargo, hay diferencias en relación con el tratamiento de los independentistas kurdos. Por una parte, Estados Unidos ha estado apoyando a las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), donde han estado integradas las Unidades de Defensa Popular (YPG) kurdas en su lucha contra el Estado Islámico y milicias pro Al Qaeda. Por otra, Turquía ha intentado e intenta detener los progresos de los kurdos en Siria, donde actualmente controlan un 15% del territorio en una extensión de 400 km de la frontera sirio-turca. Por otra parte, mientras el ejército turco atacaba a los kurdos en el Norte de Siria en el otoño de 2019, las fuerzas estadounidenses se retiraban dejándoles abandonados a su suerte obligándoles a buscar apoyo en el régimen sirio de Bashar al-Assad y en Rusia.

Otro importante rol estratégico de Turquía en su relación con Estados Unidos y de cara a la política estadounidense en Oriente Medio es su rivalidad geopolítica con Irán por el dominio e influencia en dicha región. Sin embargo, la retirada de Estados Unidos, en mayo de 2018, del acuerdo firmado en julio de 2015 entre la comunidad internacional e Irán referente al proceso nuclear del país, aumentó las tensiones en las relaciones entre ambos países.

A raíz de la ofensiva lanzada por Ankara en Siria, en otoño de 2019, contra unas milicias kurdas apoyadas por Washington, Estados Unidos paralizó de manera indefinida, a principio de 2020, un programa secreto de inteligencia militar en materia de operaciones mediante drones con tecnología estadounidense para recabar información y protagonizar ofensivas sobre el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) que es considerado como grupo terrorista por el Gobierno turco⁸.

Por otra parte, Erdogan ha amenazado con cerrar la Base Aérea de Incirlik que Estados Unidos tienen en Turquía, de uso conjunto con la OTAN desde la cual se han realizado operaciones en Siria e Irak contra el Estado Islámico, entre otras, además del apoyo a la proyección de fuerzas de la Alianza en Afganistán y que acoge bombarderos estadounidenses con capacidad nuclear. También ha amenazado con cerrar el radar de alerta temprana del Escudo Antimisiles de la OTAN.

Otro tema que ha enrarecido las relaciones turco-estadounidenses ha sido la negativa de Estados Unidos a extraditar al clérigo Fetullah Gülen, opositor y rival de Erdogan. El presidente turco le considera responsable del intento de golpe de Estado de 2016. Gran parte de los imputados o sentenciados en la brutal campaña de represión realizada desde entonces eran seguidores del movimiento islamita liderado por dicho clérigo.

El pasado 14 de diciembre, Estados Unidos impuso sanciones a Turquía, su aliado en la OTAN, por la adquisición del sistema de misiles de defensa antiaérea ruso S-400⁹. En realidad, la amenaza de sanciones a Turquía por esta adquisición comenzó ya hace un año. Además, las relaciones entre ambos países empeoraron en los últimos meses de 2019 debido a la ofensiva - ya citada más arriba - que lanzó Ankara en Siria contra unas milicias kurdas apoyadas por Washington.

De hecho, antes de dicha fecha, Estados Unidos había expulsado a Turquía de su programa de entrenamiento y desarrollo del caza furtivo F-35 por la compra del S-400, pero no había tomado medidas adicionales a pesar de las persistentes advertencias de funcionarios estadounidenses que desde hace mucho tiempo se quejan de que el sistema es incompatible con el equipo de la OTAN y un potencial riesgo para la seguridad aliada.

Sin duda, dichas sanciones consideradas como una medida extraordinaria contra un aliado crearán una mayor confrontación entre los dos países que no van a facilitar el

⁸ REDONDO R. (2020). *Estados Unidos suspende programa de inteligencia militar en Turquía por la incursión en Siria. Febrero 2020*
<https://atalayar.com/content/estados-unidos-suspende-programa-de-inteligencia-militar-con-turqu%C3%ADa-por-la-incursi%C3%B3n-en>

⁹ EFE (2020). *Estados Unidos sanciona a Turquía por comprar el sistema antimisiles ruso. Diciembre 2020*
https://www.abc.es/internacional/abci-eeuu-sanciona-turquia-comprar-sistema-antimisiles-ruso-202012151024_noticia.html

camino al presidente electo estadounidense, Joe Biden. ya que suceden en un momento delicado de las relaciones entre Washington y Ankara.

Acercamiento a Rusia

Aunque las relaciones diplomáticas entre ambos países se establecieron hace un siglo, los vínculos entre Turquía y Rusia se remontan a más de medio milenio de antigüedad. Desde el siglo XIX, las relaciones geopolíticas entre estos actores se han centrado, especialmente en torno al control e influencia en los Balcanes, el Cáucaso, el Mar Negro, Oriente Medio y Asia Central.

En este siglo XXI, una vez normalizadas las relaciones ruso-turcas, después de las disculpas de Erdogan a Putin como consecuencia del derribo del avión de combate Su-24 ruso, por parte de Turquía, en noviembre de 2015, a principios de 2017, Rusia, Turquía e Irán impulsaron el proceso de paz de Astaná, donde buscaban una solución para Siria alejándose de cualquier acuerdo político con las posiciones de Estados Unidos. A mayor abundamiento, con la confirmación de la compra de Ankara del sistema de misiles S-400 a Moscú, se consolidaba un mayor acercamiento a Rusia y el inicio de una nueva etapa en las relaciones entre los dos antiguos imperios.

Si bien han tenido a lo largo de 2020 algunas diferencias notables en lo relativo al tablero sirio donde la postura oficial de Rusia es mantener la integridad territorial del país en tanto que Turquía pretende anexionarse algunas zonas del Norte y Noreste sirio. De la misma forma, pero de signo opuesto, sucede con el no reconocimiento de Turquía de la anexión ilegal y unilateral rusa de Crimea.

Pero estas diferencias desaparecen cuando los intereses comunes son prioritarios. Así, en el campo económico y energético, las relaciones entre ambos países se han incrementado sustancialmente. El mes de enero de 2020, los presidentes de Turquía y Rusia dieron el “pistoletazo de salida” al gasoducto TurkStream, de una longitud de 900 km - 100 por las aguas del Mar Negro - que transportará gas natural desde Rusia a Turquía, así como a países del sur y sudeste de Europa con una capacidad anual de 31.500 millones de metros cúbicos. A este proyecto se suma la actual construcción rusa de la central nuclear turca de Akkuyu, con una inversión de 20.000 millones de dólares.

En *román paladino*, aunque Rusia y Turquía mantienen posiciones desiguales e incluso opuestas en algunos conflictos, comparten una visión geopolítica multipolar donde consideran que sus naciones merecen tener una mayor cuota de poder, junto a otros países emergentes como China e India, al mismo tiempo que pretenden incrementar su estatus e independencia frente a Estados Unidos y a la Unión Europea.

Esta consolidación de buenas relaciones se materializa en ir ocupando el vacío geopolítico que está dejando Estados Unidos en ciertos escenarios como Oriente Medio, Asia Central y el Norte de África. De hecho, el pasado 29 de diciembre, el Ministerio de

Exteriores ruso manifestó que las relaciones turco-rusas tienen la tendencia alcista de llegar al nivel de asociación estratégica¹⁰.

Tensiones en el Mediterráneo Oriental

En el Mediterráneo Oriental existen, principalmente, dos diferendos que perjudican notablemente las relaciones entre sus Estados ribereños. Uno es el de las viejas disputas entre Turquía y Grecia, desde mediados del siglo pasado, en torno a Chipre y a las fronteras marítimas de Turquía con las islas griegas ubicadas en el Mar Egeo y en las costas meridionales turcas. Con la invasión turca en Chipre, en 1974, se estableció la República Turca del Norte de Chipre (RTNC), solo reconocida por Turquía. La República de Chipre, la parte grecochipriota del sur de la isla se convirtió en miembro de la Unión Europea en 2004, en contra de la postura de Turquía que reclamaban que antes se resolviera la situación de las dos partes de la isla, en cuya frontera hay desplegado un contingente de Naciones Unidas para vigilar la línea de separación entre ambas repúblicas y realizar labores humanitarias.



Vista por satélite del Mediterráneo oriental. Fuente: NASA

¹⁰ EXTERIORES DE RUSIA (2020): *Las relaciones ruso-turcas llegan al nivel de asociación estratégica. Diciembre 2020*
Exteriores de Rusia: "Las relaciones turco-rusas llegan al nivel de asociación estratégica"; (trt.net.tr)

El otro diferendo es más reciente y aparece en los primeros años del siglo XXI con el descubrimiento de gas frente a las costas de la isla. La república de Chipre ha establecido acuerdos con Egipto, Israel y Grecia para la explotación de los yacimientos de gas y construir un oleoducto hasta Europa sin contar con Turquía que protege y defiende los intereses de la RTNC. Ankara ha enviado este otoño a la zona sus propios barcos de perforación e investigación sísmica como el *Oruc Reis*.

En diciembre de 2019, Turquía firmó un acuerdo de delimitación de aguas territoriales con el Gobierno de Libia, reconocido por Naciones Unidas, con sede en Trípoli. Este acuerdo de delimitación marítima impulsó a Grecia a firmar su propio acuerdo de delimitación de aguas con Egipto. Ambos acuerdos se entrecruzan y crean dilemas de difícil solución. Israel se ha posicionado a favor de Grecia. El Foro del Gas del Mediterráneo Oriental - creado el pasado mes de septiembre - que tiene como objetivo desarrollar el mercado de gas de la región, incluye a la República de Chipre, Egipto, Grecia, Israel, Italia, Jordania y Palestina, pero excluye a Turquía.

Ni la UE, ni la OTAN, ni los Estados Unidos - gran ausente de la región, a pesar de la visita de Mike Pompeo a la República de Chipre en el pasado mes de septiembre – han sido capaces de aliviar estas tensiones. Francia, ha efectuado una incorporación tardía a este escenario, tras una difícil relación con Turquía a raíz de su actuación en Libia y Siria, apoyando la posición griega e incluso enviando barcos de guerra a la zona para inspeccionar embarcaciones turcas, como parte de la misión de la OTAN de embargo de armas a Libia, elevando las críticas relaciones con Turquía. Rusia se ofreció a la República de Chipre para actuar de mediadora y esta, amablemente, lo rechazó¹¹.

Ante unas declaraciones de Erdogán, a mediados del pasado mes de noviembre, pidiendo una solución igual de “dos estados” en Chipre, el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Joseph Borrel, afirmó después de una conferencia de ministros de Exteriores de la UE, que las recientes acciones y declaraciones de Turquía relacionadas con Chipre eran contrarias a las resoluciones de Naciones Unidas y aumentan aún más las tensiones. Alemania ha estado tratando de mediar entre Grecia y Turquía, pero la cuestión ha dividido a los aliados de la Unión Europea y de la OTAN. Estados Unidos se ha alineado con Grecia.

Cualquier conflicto en el Mediterráneo Oriental afecta no solo al Mediterráneo Occidental y al Norte de África sino también al equilibrio estratégico regional europeo - dificultando vínculos cruciales entre Turquía y la UE - y al inestable escenario de Oriente Medio, al mismo tiempo que puede socavar la unidad transatlántica y romper la estabilidad geopolítica internacional.

¹¹ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2020). *Cómo desactivar la tensión en el Mediterráneo Oriental. Octubre 2020*

<https://www.esqglobal.org/como-desactivar-la-tension-en-el-mediterraneo-oriental/>

Geoestrategia de Turquía como potencia regional

Desde los inicios de la llamada primavera árabe de 2011, Turquía ha pretendido proyectar su poder, ya sea político, militar o diplomático tanto sobre su entorno estratégico cercano, el caso de Siria, Irak, Azerbaiyán o las aguas del Mediterráneo Oriental como en su entorno lejano por medios militares como Libia, Qatar o Somalia, o por medios diplomáticos en los continentes africano e Iberoamericano.

En el campo militar, Turquía tiene desplegados algo más 40.000 efectivos militares en la República Turca del Norte de Chipre, desde la invasión de 1974. En el ámbito de las reclamaciones territoriales en el Mediterráneo Oriental y en el Mar Egeo, están en cuestión con Grecia y con Chipre la delimitación de aguas territoriales, el espacio aéreo nacional, la delimitación de las Zonas Económicas Exclusivas o el uso de plataformas continentales.

A raíz del descubrimiento de yacimientos de gas natural en el subsuelo del Mediterráneo Oriental, el asunto de las delimitaciones territoriales adquiere una mayor importancia ya que los países se juegan la exploración de recursos que les enriquecerán sustancialmente y disminuirán su costosa dependencia energética de sus importaciones, mejorando el nivel de vida y la prosperidad de la población.

En la frontera turco-siria, Turquía ha intentado repetidamente establecer una zona de seguridad al este del Éufrates, en el noreste de Siria, con un doble objetivo, por un lado, atacar a las milicias del Estado Islámico y derrotarlas y, por otro, anexionarse parte del territorio sirio, una vez acabada la guerra civil. De hecho, a primeros de diciembre del año pasado, fuerzas turcas estaban ocupando el territorio sirio en la provincia occidental siria de Idlib, desde Afrin hasta Ayn Issa, pasando por Manbij. También en el este, en el área de Qamislo, están operando fuerzas turcas de reconocimiento con drones de combate. Además, fuerzas turcas regulares estaban desplegadas en el triángulo fronterizo de Irak-Turquía-Siria.

En cuanto a Irak, Turquía tiene cuatro bases ubicadas en la Región Autónoma Kurda de Irak (RAK), aliada de Ankara. Tiene desplegado en dicha región un total de unos 2500 efectivos militares, mientras defiende la integridad del estado iraquí, cuya inestabilidad perjudicaría los intereses de Turquía. Al mismo tiempo, fuerzas turcas se enfrentan a las fuerzas kurdas del Partido de los Trabajadores del Kurdistan, en las montañas de dicha región autónoma iraquí que se está despoblando poco a poco.

En la reciente guerra entre Armenia y Azerbaiyán en Nogorno Karabaj, se emplearon por parte de las fuerzas armadas azeríes drones de fabricación turca que previamente había comprado Azerbaiyán a Turquía. En dicha guerra que ha durado 44 días - desde el 27 de septiembre al 10 de noviembre de 2020 - la parte azerí ha destruido más de un centenar de carros de combate, sobre 200 piezas de artillería y al menos 26 sistemas de defensa antiaérea.

Desde el comienzo de la guerra, Turquía se postuló a favor de Azerbaiyán en diferentes ocasiones, incluso con declaraciones agresivas de envío de tropas turcas para apoyar a Azerbaiyán. Apenas una semana después de haberse declarado el alto el fuego el 10 de

noviembre de 2020, el Parlamento turco aprobó enviar un contingente militar a Azerbaiyán con la misión de observación del alto el fuego. No se debe olvidar que, en el pasado mes de julio militares azerís visitaron Turquía y que a finales de dicho mes fuerzas militares turcas y azerís realizaron ejercicios conjuntos con aviones F-16 turcos desplegados en la base azerí de Ganja.

Finalmente, se ha creado un centro conjunto de observación del acuerdo de alto el fuego, firmado por Armenia, Azerbaiyán y Rusia, que se gestionará entre Ankara y Moscú. Turquía ha enviado a la zona un contingente de 35 militares cuya participación quedará limitada a observar la tregua desde el citado centro, junto con las fuerzas rusas, pero no podrán participar en patrullas por el Alto Karabaj que tras la tregua sigue bajo control de milicias armenias.

En su entorno estratégico más lejano, mantiene una base militar en Qatar, desde 2015, con una capacidad cercana a los 3000 efectivos con objeto de contribuir a la paz regional y de impulsar las relaciones bilaterales entre Turquía y Qatar. En diciembre de 2017, la base militar fue nombrada Comando de la Fuerza Conjunta Combinada entre Qatar y Turquía. Durante el año pasado se habló del establecimiento de una nueva base turca cerca de Doha pero, hasta ahora, no se ha llevado a cabo.

Un segundo país donde Turquía tiene una base militar, denominada TURKSOM, es Somalia. Dicha base turca en Mogadiscio se inauguró en septiembre de 2017. Su misión consiste en ayudar al gobierno de Somalia a reconstruir unas fuerzas armadas bien entrenadas que representen al pueblo somalí y no a un clan o a una región concreta, así como apoyar en las operaciones contra el grupo terrorista de Al-Shabab. Se estima que por la base - que también tiene escuela militar - pasarán más de 10.000 soldados entrenados por oficiales turcos¹².

En cuanto a Libia, que a lo largo del año 2020 ha sido el objetivo preferente de la diplomacia turca, teniendo en cuenta su estratégica situación en el Mediterráneo, así como el control de los flujos migratorios del Norte de África y de la explotación de las reservas de hidrocarburos del Mediterráneo Oriental, Turquía ha apostado por apoyar al Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) de Trípoli, presidido por Favez Sarraj, candidato de los Hermanos Musulmanes en Libia en las elecciones de 2012, y reconocido y apoyado por las potencias occidentales y Naciones Unidas, que controla la parte oeste del país, desde Trípoli hasta la frontera con Túnez.

En la parte oriental libia, se encuentra el Ejército Nacional Libio (ENL) con su ocupación de Bengasi, a cuyo frente está el mariscal Khalifa Haftar, con Rusia y Emiratos Árabes Unidos (EAU), como principales aliados, aparte de las monarquías del Golfo, con la excepción de Qatar, a los que se han unido Egipto y Francia.

¹² EUROPAPRESS (2017). *Turquía inaugura en Somalia su mayor base militar en el extranjero. Septiembre 2017.*

<https://www.europapress.es/internacional/noticia-turquia-inaugura-somalia-mayor-base-militar-extranjero-20170930191600.html>

Una de las principales razones por las que Arabia Saudí, Egipto y los EAU están apoyando al LNA del Mariscal Haftar, es por la intervención del movimiento islámico reformista de los Hermanos Musulmanes (HH.MM) en el GNA, al ser su presidente Sarraj representante de dicho este movimiento en Libia. Los HH.MM se extienden por varios países árabes y son apoyados tanto por Turquía como por Qatar, pero están radicalmente enfrentados a los gobiernos de los tres países árabes antes mencionados.

En la guerra civil libia, el pasado mes de junio el GNA y la misión militar turca lograron detener la ofensiva del LNA y recuperar el territorio que estaba bajo el control de Haftar, haciendo retroceder al LNA más allá de sus posiciones de partida, y reconquistando puntos estratégicos clave al mismo tiempo que amenazaban los recursos petrolíferos controlados por Bengasi. El 21 de agosto de 2020 ambas partes anunciaron el alto el fuego.

El apoyo militar prestado por Erdogan se ha materializado en la proyección a Libia, con la ayuda financiera y militar de Qatar, tropas regulares turcas acompañadas de mercenarios y combatientes procedentes de otros teatros de operaciones que han desplegado en Libia en el mes de enero de 2020. Se calcula que, hasta mayo de dicho año, Turquía había enviado al territorio libio entre 7.000 y 9.000 combatientes procedentes de Siria. También es verdad que en el lado contrario se han empleado mercenarios de Sudán y Chad, además de cerca de 3.000 mercenarios de la compañía rusa Wagner y un número indeterminado de combatientes sirios procedentes de las filas del régimen sirio.

Aparte de considerar las grandes reservas de hidrocarburos que tiene Libia para mejorar el enorme déficit energético turco, Ankara también es consciente del gran valor que reúne Libia como país ribereño del Mediterráneo Oriental, cuenca de grandes reservas de gas y petróleo. En este aspecto, el acuerdo turco-libio citado anteriormente, firmado en 2019, extiende la ZEE libia haciéndola fronteriza de la ZEE turca, lo cual permite operar libremente a los barcos de prospección turcos en esas aguas.

Consideraciones finales

A apenas tres años de cumplirse un siglo de la abolición del califato otomano, en 1924, tras la destitución del último califa, Abdul Mejid II, Turquía está inmersa en un régimen autoritario bajo la presidencia de Erdogan que está llevando a cabo una política de *huida hacia adelante*, con una economía en estado calamitoso y con una feroz represión como se ha visto en los párrafos precedentes.

Si se contempla un mapamundi centrado en la región que une a tres continentes, incluyendo el Mediterráneo Oriental, Norte de África, Cáucaso, Oriente Medio y Asia Central, puede darse uno cuenta rápidamente de que la actual política exterior que está llevando a cabo el país del Cuerno de Oro tiene una gran similitud con la expansión del imperio otomano en los siglos XVII y XVIII, en su momento de mayor auge.

En efecto, desde su actitud agresiva en el Mediterráneo Oriental, espoleada por la existencia de grandes recursos de hidrocarburos hasta el establecimiento de una base

militar en Yemen, pasando por su pretensión de apoderarse de territorios sirios e iraquíes, el intento de establecer una base militar en la costa sudanesa del Mar Rojo, la proyección de fuerzas militares junto con acuerdos de limitación de aguas territoriales con Libia o su apoyo político y con material militar a Azerbaiyán, todas estas medidas se extienden sensiblemente por territorios dominados por el antiguo imperio otomano. Su expansión diplomática es mucho más lejana

En todos estos lugares conflictivos se encuentra la presencia de Turquía. El país ha pasado de establecer una política de *cero conflictos*, en los primeros años del siglo XXI, a cambiar drásticamente a lo largo de la segunda década de siglo por una política exterior de estar *rodeado de conflictos*, que impera en la actualidad.

No obstante, a diferencia de la relativa tolerancia otomana que permitía el respeto a las diferentes minorías religiosas y étnicas asimilando numerosos rasgos y tradiciones culturales de los países que conquistaba como la arquitectura, el ocio o el gobierno que fueron adaptados por el imperio, Erdogan ha optado por el sectarismo y el radicalismo islámico, rompiendo con todo aquello que quedaba de la Turquía moderna y laica.

El principal objetivo estratégico de Turquía consiste en controlar los recursos energéticos, tanto de Libia como del Mediterráneo Oriental. Aparte del mencionado control, en estos momentos del cambio de la segunda a la tercera década del siglo XXI, uno de los partidos más decisivos es el que está jugando con su geoestrategia de aproximación al Mar Rojo y al Océano Índico a través del canal de Suez por donde circula el 14% del volumen del transporte de hidrocarburos mundial. Controlar el Mediterráneo Oriental supone dominar el acceso a dicha vía comercial.

Al mismo tiempo, en el resto de Oriente Medio, Turquía está adoptando una postura ecléctica buscando constituirse en el principal actor geopolítico de la región, negociando con Irán la solución a la guerra civil siria y apoyando el acuerdo internacional en relación con su proceso nuclear al mismo tiempo que coopera con las monarquías del Golfo en la defensa del islam suní frente al Irán chií y rivaliza con algunas de ellas en su proyección africana. En concreto, Turquía pretende constituirse en la potencia hegemónica de todo Oriente Medio.

Para entender el acercamiento a Rusia, es preciso tener presente las medidas que ha tomado Erdogan en el último lustro en política exterior. Ankara ha decidido alejarse de Estados Unidos y de la Unión Europea, y aproximarse a Moscú como consecuencia de sus intereses estratégicos en el nuevo orden multipolar que se avecina donde Turquía quiere llegar a tener un rol preferente ante las grandes potencias, basado en su dominio geopolítico en Oriente Medio, antes citado. Ello, a pesar de ser consciente de que el distanciamiento de las relaciones de Rusia y Turquía con Occidente, aumenta su dependencia con Moscú.

La doctrina del *espacio vital* que está aplicando Turquía - en línea con las medidas que están desarrollando Rusia en Crimea y Ucrania y China en el Mar de China Meridional - en el Mediterráneo Oriental y en parte de los territorios de Siria e Irak, en contra del

derecho internacional, separa a Ankara de los principios y valores occidentales y la aproxima a Rusia, perdiendo poco a poco su independencia estratégica.

La Unión Europea no tiene la suficiente fuerza - está atada, fundamentalmente, por la crisis de los refugiados - para que Erdogan desista de sus aspiraciones imperiales con un régimen presidencialista autoritario violando principios y derechos democráticos. A ello se añade la obligación de defender las aguas territoriales de dos de sus estados miembros en el Mediterráneo Oriental frente a la agresiva actitud turca. Sabe que Turquía cuenta con el apoyo relativo de Estados Unidos y de Rusia y la OTAN no tiene intención de prescindir de uno de sus miembros más importantes, especialmente teniendo en cuenta la amenaza del salafismo yihadista y la conflictividad del laberinto ingobernable de Oriente Medio.

Al haber perdido interés la administración estadounidense en Oriente Medio, ha provocado un vacío geopolítico que lo están ocupando, junto a Turquía, otros países como Rusia, Francia, Irán, Arabia Saudí o los Emiratos Árabes Unidos. Todos ellos están incrementando sus posiciones en Oriente Medio y en los accesos al océano Índico, al Golfo Pérsico, al Mar Rojo o al Mediterráneo Oriental, reclamando su trozo de tarta en las riquezas de este escenario estratégico.

Es probable que las sanciones estadounidenses, aparte de producir algunas reacciones nacionalistas turcas, aumenten las tensiones entre Estados Unidos y Turquía dificultando la capacidad de maniobra de la administración Biden a la hora de fomentar una relación más estrecha y eficaz con Turquía. No obstante, dicha administración ha declarado que buscará el compromiso con el país del Bósforo en áreas de interés mutuo como Siria, así como cooperar en un nuevo enfoque más multilateral y pragmático en el escenario de Oriente Medio.

Existen tres rémoras que debilitan la fortaleza de Turquía en el próximo futuro. En primer lugar, la *cuestión kurda* cuya solución debe ser política respetando en todo momento el sistema democrático, En segundo lugar, resolver el asunto de los casi 4 millones de refugiados sirios que viven en el país y que ya han dejado de ser bienvenidos. Y, por último, en tercer lugar, la debilidad económica que limitará sus capacidades internas y externas. Estos tres obstáculos impedirán que se implementen las ambiciones imperiales turcas.

Con una alta probabilidad, las ambiciones turcas intentando recuperar la influencia de su pasado imperial no se van a cumplir ya que sobrepasa sus posibilidades reales. Sin embargo, las decisiones que está tomando Erdogan, tanto en política interna desmantelando su modelo de democracia islámica, como en política exterior, originando una conflictividad geopolítica en su entorno estratégico, puede repercutir fuertemente en el equilibrio de poder regional e internacional ya que afecta, particularmente, a las grandes potencias.

En definitiva, el líder turco está convencido de que el viejo orden se está desmoronando y que en el nuevo que se avecina, su sueño es que Turquía adquiera un especial

protagonismo como país emergente. Pero los sueños, sueños son, y la realidad es mucho más cruel y despiadada. El único actor que puede presionar a Turquía para que reoriente su política interior y exterior es Estados Unidos, pero no será fácil ni será a corto plazo.

Madrid, 11 de enero de 2021.

Referencias

O'NEILL J. (2011) *The Growth Map*. Page 98. Penguin Group (USA). 375 Hudson Street. New York 10014

THE ECONOMIST (2020). September 12th 2020. Page 24

RUBIO P. (2020). *Porvenir negro para la economía turca*. Marzo 2020
<https://atalayar.com/content/porvenir-negro-para-la-econom%C3%ADa-turca>

URTEAGA D. (2020) *Turquía vende a Qatar el 10% de las acciones de la Bolsa de Estambul*. Diciembre 2020
<https://atalayar.com/content/turqu%C3%ADa-vende-qatar-el-10-de-las-acciones-de-la-bolsa-de-valores-de-estambul>

OFICINA DE INFORMACION DIPLOMATICA (2019). *República de Turquía*
http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/TURQUIA_FICHA%20PAIS.pdf

STRATEGIC SURVEY (2019). Pages 206-207

REDONDO R. (2020). *Estados Unidos suspende programa de inteligencia militar en Turquía por la incursión en Siria*. Febrero 2020
<https://atalayar.com/content/estados-unidos-suspende-programa-de-inteligencia-militar-con-turqu%C3%ADa-por-la-incursi%C3%B3n-en>

EFE (2020). *Estados Unidos sanciona a Turquía por comprar el sistema antimisiles ruso*. Diciembre 2020
https://www.abc.es/internacional/abci-eeuu-sanciona-turquia-comprar-sistema-antimisiles-ruso-202012151024_noticia.html

EXTERIORES DE RUSIA (2020): *Las relaciones ruso-turcas llegan al nivel de asociación estratégica*. Diciembre 2020
[Exteriores de Rusia: "Las relaciones turco-rusas llegan al nivel de asociación estratégica" \(trt.net.tr\)](https://www.trt.net.tr/Exteriores-de-Rusia-%E2%80%9CLas-relaciones-turco-rusas-llegan-al-nivel-de-asociaci%C3%B3n-estrat%C3%A9gica%E2%80%9C)

INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2020). *Cómo desactivar la tensión en el Mediterráneo Oriental*. Octubre 2020
<https://www.esqglobal.org/como-desactivar-la-tension-en-el-mediterraneo-oriental/>

EUROPAPRESS (2017). *Turquía inaugura en Somalia su mayor base militar en el extranjero*. Septiembre 2017.
<https://www.europapress.es/internacional/noticia-turquia-inaugura-somalia-mayor-base-militar-extranjero-20170930191600.html>